

Le ha valido a su autor 60 millones

Del «Noticiero Universal»

Todos los años, las revistas ilustradas americanas escogen, entre las instantáneas publicadas en sus páginas, lo que un selecto grupo de editores y críticos de arte, convienen categóricamente en llamar «la mejor foto del año».

Sólo una fotografía, como caso excepcional, y quizá también en circunstancias excepcionales durante la pasada contienda, consiguió el beneplácito unánime de América y todos los países aliados.

La fotografía es una instantánea obtenida por el corresponsal de guerra Joe Rosenthal, el 23 de febrero de 1945, y muestra a seis «marines» americanos plantando la bandera de barras y estrellas en la cima del monte Suribachi.

Hoy, al cabo de veinte años, sigue siendo un símbolo para todos los americanos después de haber dado la vuelta al mundo, reproducida en las primeras páginas de todos los diarios o presidiendo un lugar destacado en escuelas, cuarteles, bibliotecas y demás centros cívicos de los Estados Unidos. La fotografía ha sido reproducida millones de veces en ceniceros, llaveros, centros de mesa y hasta estampada en camisas al gusto americano.

Puede que plásticamente, la foto en cuestión entrañe un patético mensaje que no es precisamente de victoria; de cualquier forma aquí no pretendemos hacer crítica de arte, sino resumir la anécdota de los hombres que un día, ajenos a la cámara de Rosenthal, serían immortalizados en la composición fotográfica más divulgada de la Historia.

En la mañana del 19 de febrero de 1945, la Marina de los Estados Unidos comienza a atacar la isla de Iwo Jima, defendida por una guarnición de 20.000 japoneses perfectamente fortificados; la flor del Ejército Imperial japonés que, tras 36 días de resistencia, son prácticamente aniquilados, haciéndose el «hara-kiri» sus oficiales supervivientes, antes que entregarse a los «marines». Por su parte, los americanos sufren la pérdida de 3.885 hombres y 26.000 heridos graves. Con las primeras oleadas de desembarco es tomado el monte Suribachi, más por espacio de cuatro días y cuatro noches, los «marines» americanos, se ven obligados a repeler sangrientos ataques antes de que la bandera estrellada ondee en su cima. Este es el instante que perpetúa Rosenthal, bajo el fuego enemigo. Todavía ha de durar la lucha más de un mes, pero la enseña americana, visible desde todos los puntos de la isla, alienta a los hombres más allá del terreno bélico, merced a una simple instantánea.

A partir de aquí la foto será un anticipado mensaje de victoria para el mundo. El propio Roosevelt quiere conocer los nombres de los seis soldados. Son el